

EL JOROBADO, al cumplir 57 años

Era un ritmo inusual,
una carcasa ilusoria, definida
en el marco de raudos entredichos.

Un hueco de macabras sensaciones,
una redonda colisión
sin vínculos ni escáfulas aparentes,
traspasado por acciones de rumbo encallado.

Una conjugación en pasado
literalmente expandida por pieles y síntomas,
tiempos en desuso parcamente adquiridos.

Era un jorobado sencillo,
un ser hinchado en retaguardia
por mor de lo seguro.

Pero se cansó.

Un día, decidió alisar su conciencia,
rebanar forúnculos inapropiados,
diluir aquella incesante carga de malicia.

Abrió músculo al mundo
y observó obtusos protagonistas
de rúbrica intachable, minúsculos entes
adornados de poderío astral:
aquella protuberancia, disfrazada de Caín.

Retornó entonces al vacío inaugural,
al sencillo estrépito de lo plano
donde habitar sin baches
una ficción inalcanzable:
otro horizonte, alguna realidad.

Carmen Salamanca